



Capítulo 337: Tianlong es demasiado tranquilo.

Su vientre embarazado lo envolvía por completo, caliente y resbaladizo, apretando su miembro como si intentara tragárselo entero. Tianlong gimió, moviendo profundamente sus caderas, frotándose contra su cérvix con cada embestida.

«¡Sí! ¡Más fuerte!», gimió Akane bajo la venda de la cola, con voz ahogada pero desesperada. Sus manos arañaban las sábanas, rasgando la tela mientras su cuerpo se sacudía con cada impacto.

Él se retiró lentamente, observando cómo su pene emergía cubierto de su crema, y luego volvió a empujar con suficiente fuerza como para hacer que su vientre se estremeciera.

«¡Aahngh~!».

Pero él no había terminado. Sus ojos se desplazaron hacia arriba, donde Xiang aún temblaba sobre la pila, con la espalda arqueada y brillante de sudor, y el culo apretado aún ligeramente abierto desde antes.

Sin previo aviso, se retiró del coño de Akane, ignorando su gemido de pérdida, y agarró las caderas de Xiang, levantándolas más alto. Su espalda se arqueó de forma imposible, su columna vertebral se curvó mientras él la colocaba en la posición adecuada.

«Espera, cariño, todavía estoy sensible por...».

Schlupp.





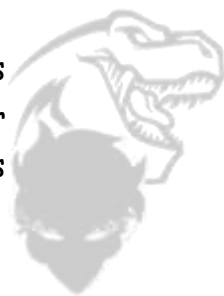
La penetró por el culo con un movimiento brutal.

«¡HIIIIIEEE~!». El grito de Xiang fue agudo, y todo su cuerpo se sacudió hacia adelante. Sus manos buscaron apoyo en los hombros de Sylvea mientras él comenzaba a embestirla sin piedad.

Smack. Smack. Smack.

Su ano lo apretaba como un tornillo de banco, temblando y espasmódico alrededor de su grosor. Él podía sentir su coño temblando a pocos centímetros de distancia, goteando jugos sobre la espalda de Sylvea.

«¡Demasiado grande! ¡Cariño, por favor! ¡Es demasiado grande! ¡Hazlo más pequeño!», sollozó Xiang, con la voz quebrada por cada embestida. Podía sentir cómo él golpeaba algo muy dentro de ella, algo que le provocaba retortijones en el estómago y le nublaba la vista.



Tianlong se inclinó hacia delante, sellando su boca con un beso brusco, tragándose sus protestas. Su lengua invadió su boca, dominándola por completo mientras sus caderas no dejaban de seguir su ritmo implacable.

Cuando se apartó, la saliva conectó sus labios en un fino hilo. Sus manos se movieron hacia arriba, agarrando sus pequeños pechos, pellizcando con fuerza sus diminutos pezones rosados entre sus dedos.

—Estás preciosa ahora mismo —le gruñó al oído, con el aliento caliente y entrecortado—. Estas tetitas, este culo apretado... Como siempre digo, estás hecha para follar, Xiang.



—iHnnngh~! —gimió Xiang, con los pezones endureciéndose a pesar del trato brusco, o quizá precisamente por él.

Su polla seguía destrozando su entrada trasera, cada embestida hacía que todo su cuerpo se estremeciera. Debajo de ella, podía sentir a Sylvea temblando, podía sentir el vientre embarazado de Akane presionando desde abajo.

Entonces la voz de Tianlong se volvió más grave, más peligrosa. «Querías quedarte embarazada, ¿verdad?».

Xiang abrió mucho los ojos y las lágrimas le corrieron por las mejillas sonrojadas. «S-sí...».

«¿Debería hacerlo?». Apretó sus caderas con más fuerza, presionando la punta de su polla con una profundidad imposible. «¿Debería llenarte ahora mismo?».

«¡Sí! ¡Por favor! ¡Sí!», suplicó ella con voz ronca y desesperada. Podía sentirlo, sentir la punta de su polla atravesando algo, penetrando su útero a pesar de estar en su culo. No debería ser posible, pero el cultivo lo hacía todo posible.

«¡Por favor, fecúndame! ¡Lo quiero! ¡Quiero tu bebé!».

La sonrisa de Tianlong se volvió salvaje. En su mente, dio la orden.

Sistema. Aumenta la potencia del semen al máximo. Haz que valga la pena.

[iDing!]





[Calidad del semen maximizada. Probabilidad de concepción: 100 %].

«Enhorabuena, Xiang», susurró.

Se retiró de su culo con un obsceno chasquido y, antes de que ella pudiera siquiera procesar el vacío, la dio la vuelta y la dejó boca arriba. Le levantó las piernas, le sujetó los tobillos contra las orejas y dejó al descubierto su coño empapado.

Su polla, aún resbaladiza por los fluidos de ella, presionó contra su entrada.

«Espera, no te has limpiado...».

SCHLUPP.

Se hundió hasta el fondo con una embestida salvaje.

«¡AGGGHHH~!».

El grito de Xiang resonó en la habitación. Su vientre se hinchó visiblemente, el contorno de su polla presionando contra su piel desde el interior.

Tianlong se mantuvo allí un momento, dejándola sentir cada centímetro, cada vena. Luego comenzó a moverse, rápido, brutal, mecánico.

¡PAHPAHPAHPAHPAH!

«¡FÓLLALA! ¡TÓMALA! ¡TÓMALA TODA!».





Sus caderas se convirtieron en un borrón, la energía de cultivo surgiendo a través de sus músculos. Cada embestida golpeaba su cervix, forzando su camino cada vez más profundo hasta que la estaba follando directamente en su útero.

«¡AH! ¡AH! ¡CALIENTE! ¡ES CALIENTE!», sollozó Xiang, con las piernas temblando incontrolablemente en sus manos.

Y entonces se corrió.

No era solo correrse, era una erupción. Su polla se hinchó, la cabeza se ensanchó mientras liberaba un torrente de semilla espesa y potente directamente en su útero.

«¡AAAAHHHH~!». 

Ella lo sintió, sintió cada chorro llenándola, sintió el calor extendiéndose por su vientre. No paraba. Él seguía corriéndose, seguía inundando su interior hasta que ella se sintió hinchada, llena hasta reventar.

[¡Ding!]

[Objetivo fecundado con éxito. Periodo de gestación: 3 meses].

Tianlong se mantuvo enterrado dentro de ella, empujando profundamente para asegurarse de que cada gota encontrara su destino. Cuando finalmente se retiró, el semen se derramó de su vagina abierta, acumulándose en las sábanas.



Xiang yacía boca arriba, con los ojos llorosos y desenfocados, una mano descendiendo hasta posarse sobre su vientre ligeramente distendido.

Una risa débil y entrecortada escapó de sus labios. «Debe de estar... celosa...».

Tianlong se derrumbó a su lado, con el pecho agitado y el sudor goteando por su rostro. Miró hacia el sofá, donde Sabrina permanecía inmóvil, con el rostro sonrojado y los muslos apretados.

«No», jadeó, sonriendo. «Sabrina está excitada, claro. Pero ¿por qué iba a estar celosa?».

Xiang giró la cabeza, con el pelo negro pegado a la mejilla húmeda. «No ella... esa estudiante. De la academia».

Tianlong parpadeó. Su cerebro, aún confuso por la neblina postorgásmica, luchaba por entender. «Espera». Miró a Xiang, luego al aire que los rodeaba. «Oye... no me digas...».

Conocía su habilidad: el Vacío de las Mariposas. Esas mariposas negras podían atrapar a las personas en una dimensión separada donde podían ver todo pero no hacer nada, atrapadas como especímenes en un frasco de cristal.

Xiang se rió, con un sonido travieso a pesar de su agotamiento.

—Idiota —gimió Tianlong, dándose una palmada en la frente. Se inclinó y le dio un golpecito en la frente.





—¡Ay! —ella hizo un puchero, frotándose el lugar—. ¿Qué? ¡Estabas mostrando demasiado interés en esa chica!

—Sí —suspiró Tianlong, frotándose el cuello—. Es culpa mía.

Se arrepentía de haber perseguido una fantasía de su vida pasada cuando debería haberse centrado en las mujeres que tenía delante. Las que estaban allí, ahora, llevando a sus hijos.

—¿Y dónde está ella?

Una mariposa negra se materializó de la nada, revoloteando hasta posarse delicadamente en la nariz de Tianlong.

Él entrecerró los ojos para mirarla. —¿La has atrapado en esto?

Xiang asintió con orgullo.

«¿Y quién más? ¿Alguien más?».

«Ah, también estaba ese chico rubio. Está en otra mariposa».

Una lenta y maliciosa sonrisa se extendió por el rostro de Tianlong. Bajó la mirada hacia su pene, que seguía duro, listo para la acción a pesar de todo.

Se levantó, con las piernas ligeramente temblorosas, y se sentó en el borde de la cama, cerca de donde yacían las tres mujeres, jadeando.





«Bueno, entonces», dijo, bajando la voz una octava. «Limpíen mi polla, señoritas».

A pesar de estar completamente destrozadas, Akane, Sylvea y Xiang no dudaron. Se arrastraron hacia adelante con sus miembros temblorosos, aglomerándose alrededor de su ingle como polillas alrededor de una llama.

Akane se colocó a la izquierda y acarició sus testículos con su suave lengua. Sylvea se colocó a la derecha y lamió su miembro con largas pasadas. Xiang envolvió con sus labios la punta y giró su lengua alrededor del sensible borde, saboreándose a sí misma en él.

Tianlong exhaló un suspiro tembloroso y apoyó las manos sobre sus cabezas. Levantó la mano donde la mariposa negra aún posada en su dedo y la acercó a su rostro.

—Sé que debes estar escuchando desde allí, Yuna —dijo en voz baja, su voz contrastando fuertemente con la escena lasciva que se desarrollaba debajo—. Te pido disculpas por esta visión. Pero verás... Volveré contigo. A tu hogar. No a esa academia.

Sonrió, con sinceridad y dulzura, y luego volvió a centrar su atención en sus tres esposas.

Xiang, con sus ojos violetas y su cabello negro. Akane, con sus orejas de zorro temblorosas y su mirada dorada. Sylvea, con su cabello verde cayendo en cascada sobre sus muslos.

Todas lo miraron, con los ojos vidriosos de adoración y lujuria, con la lengua fuera, esperando.





Acarició su pene varias veces, sintiendo cómo la presión volvía a aumentar, y luego se liberó, pintando sus rostros con gruesas cuerdas blancas.

No se inmutaron. Simplemente cerraron los ojos y lo aceptaron, con el semen goteando por sus barbillas, sus narices y sus mejillas.

Satisfecho, Tianlong finalmente miró a Sabrina y le envió un guiño descarado.

Sabrina frunció los labios. Sacudió la cabeza lentamente, aunque su rostro seguía ardiendo y su cuerpo aún temblaba por la tensión no liberada.

«Nunca había visto a un bastardo tan despreciable como tú», murmuró.

Pero sus ojos nunca se apartaron de él antes de apretar los dientes, desviar la mirada y sentarse en la silla cercana.

